

Año VII — — — Núm. 273

Buenos Aires, Julio 6 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Una Proposición por el Rescate de RADOWITZKY

En un número anterior de "La Antorcha" en que se destacaba la importancia de la primer huelga parcial por la libertad del preso de Ushuaia, y que tuvo una alentadora afirmación en una esfera del trabajo tan importante como es el puerto de la capital, se proponía, aunque sin precisarla, una fecha próxima para que, en caso de que las agrupaciones, compañeros y organizaciones que apoyan la campaña por la libertad de Radowitzky la creyeran conveniente, se intensificara en todo lo posible esta protesta y se la extendiera a todo el país hasta culminar en un paro general en toda la región. En el artículo a que hacemos referencia se indicaba, como fecha viable para ese movimiento general, fines de Agosto. Al hacerlo se tenía en cuenta que precisamente el 23 de Agosto se cumple el primer aniversario de la electrocución de Sacco y Vanzetti, y que siendo un día que ha de ser recordado y subrayado como una nueva jornada internacional de protesta, un redoblar de actividades por Radowitzky sería para ese tiempo un precioso momento para afirmar la campaña por el prisionero anarquista con una huelga general en toda la región.

Verdaderamente, creemos que dado el tiempo transcurrido desde que se inició este movimiento, la difusión y penetración popular ya alcanzadas y el tiempo que aún quedaría hasta fin de Agosto para consolidar y extender aún más la agitación, sería dar un paso más en firme si un movimiento del carácter del que nos ocupa alcanzara las proporciones de un bello gesto solidario de inconfundible base popular, obrera y revolucionaria.

Nada hay que más haga torcer el gesto y agriar el humor a los explotadores que esos movimientos solidarios supuestamente ideales y líricos que no levantan por único estandarte un aumento de salario o una disminución de las horas de trabajo. Y es que una jornada de esta naturaleza pone como ninguna otra de relieve el valor inapreciable de esa arma invisible que ha forjado el espíritu popular y que constituye la ruda palanca formidable que remueve todos los obstáculos. Hablamos de la solidaridad.

Se ha difundido tanto el error de creer que sólo es práctico lo que pueda verse, tocarse y materializarse en algo tangible y real, que no se ve, que en verdad nada hay más práctico que dar vida pujante y vigorosa a esas "irrealidades" que son las únicas realidades fecundas en el plano de la existencia popular: la solidaridad, la libertad, el apoyo mutuo en la defensa y en la resistencia a la explotación y al poder.

Son esas irrealidades las verdaderas fuerzas populares y revolucionarias; ellas son las únicas también que dan base duradera a las conquistas de carácter inmediato y transitorio en que los obreros prueban su capacidad para la luchas en que reivindican sus derechos a la justicia social y a la vida libre.

Ya en la primera huelga parcial a que nos hemos referido, se vió la trascendencia que tienen estos movimientos. No dijo desde uno de los colosos del periodismo criollo el ganso del capitolio burgués Leopoldo Lugones hablando entre otras cosas de la huelga en la capital por Simón Radowitzky, que era una verguenza que en la capital de la república "extranjeros hicieran huelga por un extranjero"?

Señal evidente, entonces, de que los bárbaros acampaban ya en el corazón de Roma, y de que les había hecho arder el lomo un paro, al que nunca se pensó darle la trascendencia ni la algo exagerada importancia de una capital argentina tomada por extranjeros para eterno oprobio del sentimiento nacional.

Nada mejor, entonces, que esta agitación iniciada para lograr el rescate de un hombre que jugó su vida en un acto revolucionario que para nosotros tiene el hondo significado de un desagravio al pueblo ofendido y masacrado por los cosacos del "orden" en aquel 1o. de Mayo de 1909, culmine en una huelga general en todo el país y se ponga así de manifiesto la firme voluntad de proseguir en la campaña hasta haber abierto las puertas del presidio en que se tortura y aniquila lentamente la vida de un compañero, de un revolucionario, que todo lo dió en un gesto cuyo entero valor perdura y palpita en el corazón del pueblo eternamente vilipendriado, vejado y oprimido.

Nada mejor sería, también, que el primer aniversario del asesinato legal de aquellos dos íntegros y bravos obreros de la revolución social coincidiera con una huelga general en todo el país por la libertad de Radowitzky, que espera en el infame presidio fueguino que la voluntad de los anarquistas lo arranque de aquel infierno y lo reintegre a la vida libre entre los suyos.

El 23 de Agosto tiene para nosotros el mismo significado revolucionario que el primero de Mayo. Si en esta fecha va envuelta una reivindicación proletaria como fueron las ocho horas y a la vez la memoria de los mártires de Chicago que a esa justa reivindicación fueron sacrificados, en aquella otra no es sólo la electrocución de dos inocentes lo importante sino la infamante persecución a las ideas y el decidido propósito de realizar un auto de fe a la anarquía en la persona de dos de sus militantes más abnegados y activos.

Bella conjunción sería, pues, que este 23 de Agosto la protesta por el crimen de Boston y la campaña de agitación por la libertad de Radowitzky abrieran un ancho cauce a la esperanza y fuera dado lograr el ansiado rescate.

Acaso un solo punto podría ser un inconveniente serio. Y es que no hubiera el tiempo suficiente para conseguir en esa misma fecha el apoyo solidario internacional, parte la más importante acaso en esta campaña, por la fuerza que representa. Sin embargo, hoy día podemos asegurar que no hay un solo periódico extranjero que refleje alguna forma de las actividades revolucionarias de las diversas partes del mundo que no se ocupe ya de Radowitzky con mayor o menor extensión. Pensamos que en más de dos meses que restan para fin de Agosto sería fácil conseguir el ansiado eco solidario internacional que ha de poner en esta campaña todo el peso de su influencia.

Por otro lado, aunque el apoyo solidario internacional no alcanzara para entonces la intensidad que sería deseable esperar, la huelga general aquí ,no perdería, absolutamente creemos, nada de su verdadera importancia y real trascendencia, y sería siempre, hasta para los mismos compañeros del exterior, una prueba y una demostración más de la firme voluntad que existe de llevar hasta su término la campaña emprendida.

Nos parece que es una idea digna de ser discutida antes que sea demasiado tarde.

La Delincuencia Oficial

Destaponadura de la cloaca policial - Criminales, macrofs y policías - La caza al anarquista

De un tiempo ahora, la policía está ofreciendo a la atención pública la nota sobresaliente, sensacional de la crónica diaria. Revelaciones tras revelaciones, que observan una gradación de gravedad e infamia crecientes a propósito para mantener y acentuar el interés público, han puesto a la luz, destapándola en toda su hediondez, la cloaca policial. En todo no, que es más lo todavía oculto que lo descubierto.

Desfalcos grandes y pequeños, complicidades y componendas entre policías e industriales del juego y la prostitución, a quienes la santa institución de la coima allana tódo tropiezo; protección de ladrones batidores que conquistan con sus confidencias la "libertad de trabajar"; encubrimiento de crímenes para salvar altas reputaciones comprometidas y torturas de todo género, desde la silla a la pileta, para cargar a otros el muerto; estupros como el de la comisaría de Puerto Nuevo, y falsificaciones para habilitar legalmente a menores de edad para el ejercicio de la prostitución, toda la gama de la criminalidad y del vicio, tiene en la institución policial sus mejores cultores. Y esto se ha hecho evidente aun para la gente bien pensante y el público grueso, bastante almacenero, lector de diarios, para quienes todo lo oficial es sagrado. Pero el mal no es de ahora. Nació y se desarrolló con la institución. Lo actual es sólo su revelación, los casos descubiertos, sus manifestaciones recientes. Es, en suma, la destaponadura de una cloaca antigua.

La crónica policial, por otra parte, registra diariamente uno o más casos de mujeres y niños maltratados y heridos por empleados de policía, esposos o padres; y de hombres heridos o muertos por policías ebrios, o que fingen estarlo.

En manos de fascinerosos de esa calaña, capaces, no tan sólo de robar, lo que sería leve, sino también de prostituir muchachas de 15 años y hundir en el presidio a inocentes, a quienes fuerzan con torturas a confesarse culpables o contra quienes acumulan testimonios falsos; en tales manos, habituadas a todas las ruindades y todos los crímenes, está la salvaguardia del orden, la seguridad de vidas y haciendas, la garantía de los derechos civiles.

La suerte de la población, su libertad y su vida, no digamos sus bienes, — deleznables, al fin — está sujeta al azar de las inclinaciones canallas de una banda armada de criminales, sádicos y locos, fuerte en su impunidad y autorizada a todos los excesos por el consenso tácito de la cobardía pública. Esa es la garantía que el régimen de la autoridad ofrece, por su órgano primordial de defensa, contra el crimen y el atropello a la libertad! No puede ser de otra manera tampoco, en un régimen que tiene por base el crimen y el aplastamiento de la libertad.

La policía es un poder que escapa a todo contralor. La libertad y la reputación de las personas dependen de ella, de su documentación secreta, acumulada a capricho, por honorables componentes de esa banda, de cuyas asechanzas no hay virtud ni inocencia que no sean víctimas. Todos saben — lo sabe el público, lo saben los periodistas, lo saben los mismos jueces, instrumentos de la policía los más de ellos, — que el vicio y el crimen subvencionan a la "benemérita guardadora del orden" cuando ésta no prefiere explotarlos directamente; que su táctica habitual es hallar para cada delito un culpable, no importa si inocente; que su incapacidad es tanta como su infamia, y que mancha la reputación y afea la conducta de las personas, tan sólo con nombrarlas, como una a modo de lepra canallesca que obra verbalmente su contagio calumniador.

Y sin embargo, se dá más valor a la palabra de un sayón de ésos que a la de un hombre honrado, por bruto que sea aquél e ilustrado y digno éste. El caso de "Crainqueville" es, aquí como en todo el mundo, edificante cotidianidad. Y jueces y periodistas dan fe a aquella palabra, aceptan como verdad inconcusa los antecedentes e informes policiales, establecen sobre ellos la capacidad criminal del acusado, y las presunciones y semipruebas de su culpa, y sobre esa base apoyan su opinión, para presentarlo como indudable autor, los periodistas, y para condenarlo los jueces. Y el público lector de folletines, que busca emociones fuertes en la crónica del delito, les hace coro.

Tal es el poder que hace pesar sobre la entera sociedad esa institución de forajidos uniformados.

—

Las persecuciones policiales a raíz de los últimos atentados dinamiteros, han coincidido con la destaponadura de la cloaca policial. Así, las habituales inculpaciones de la policía cayeron en el vacío, pues la opinión pública, prevenida por la serie de infamias descubiertas a la policía, rechazó de plano sus versiones, descreída y burlona. Cuantos compañeros aparecieron, con rapidez cinematográfica, señalados como presuntos autores — Aguzzi, Barbieri, Wendrell, Pinelli, Cremonesi — a pesar del empeño policial, que aseguró en cada caso haber reunido firmes pruebas contra ellos, y del propósito tortuoso de uno de los jueces, Escalante Echagüe, han recobrado más o menos pronto su libertad.

De tantos nombres barajados canallescamente, de tantas personas perseguidas, sólo queda una — el compañero Di Giovanni Severino — sobre quien se mantiene la acusación. ¿Basada en qué? En que no se le encontró en su domicilio cuando se fué en su busca; en que no se presentó a la policía cuando fué públicamente acusado. Eso es todo, es decir, nada. Si no fuera culpable, — se argumenta puerilmente — se presentaría a la justicia. Lo mismo se dijo de Cremonesi: la fuga prueba su culpa; y a los tres días de ser detenido no se halló méritos para procesarlo, porque probó que desde hacía más de un mes estaba a 500 kilómetros de Buenos Aires. De haber estado en esta ciudad, ya se hubiera encontrado medios de enredarlo én un prolongado proceso, con el descontado falso testimonio de algunos fascistas, como los que se presentaron, inútilmente, a reconocer a Wendrell, quien salió en libertad por las declaraciones de una decena de testigos que demostraron su inocencia.

No hay absurdo que no se pueda temer de la policía y la justicia. Ya lo decía Víctor Hugo: "Si me acusan de haber robado la torre de **Notre Dame**, echaré a correr". Es lo que ha hecho Severino: ponerse a cubierto de la infamia policíaco-judicial. Y esa es toda la pretendida prueba de su culpa.

—

La convicción de su fracaso, presentido desde el primer día, orientó el celo policial hacia otra táctica, que tantos triunfos le proporciona en el terreno de la delincuencia común: el sistema de los confidentes. El jefe de **Orden Social** ya lo había anunciado: **estamos poco menos que condenados a fracasar en nuestras investigaciones por carecer de los recursos necesarios para pagar confidentes. Habiendo dinero, no faltará quienes se presten.** Los policían miden a los demás por su mismo rasero, y así los creen capaces de cualquier infamia. Y así también no salen de su asombro cuando sus espléndidas propuestas encuentran firme negativa en hombres que sobrellevan una vida de miseria. Hasta a un chico de 15 años se le ofreció dinero para que dijera lo que sabía o acusara, en su defecto, a cualquiera. Pero, ni con esas... De ahí la exhumación de otra táctica, de moda en otros tiempos, para dar apariencia de eficacia a la actividad policial: Colocar materiales explosivos más o menos inofensivos, en los locales obreros o los domicilios de compañeros, para darse enseguida el gusto de "descubrirlos". Así hicieron el lunes 25 en el local de los **Obreros Panaderos**, deteniendo a diez compañeros, que a los pocos días recobraron la libertad.

Es la caza al anarquista que se pretende llevar adelante por todos los medios, y que es preciso repeler enérgicamente. Contra ella no hay más garantía que la que podamos asegurarnos nosotros mismos, con la solidaridad de los compañeros.

CARTELES

ENRIQUE ARENAS

Es una cosa bárbara esto: más triste que la muerte de los hombres, es su vida. O porque dejen de sufrir, o porque dejen de hacer macanas, a veces desea uno que se mueran todos. Es un cocear el clavo o fluir a contramano, que da pena o da rabia. Dinamitero el santo, sacerdote el bandido; en la banquilla el poeta, de artista el zapatero; espulgándose en las plazas el verdadero filósofo, y haciendo libros de filosofía el verdadero atorrante!...

Nadie está en su sitio vocacional u oficioso. De ahí el encono y la furia, de gatos embolsados, con que se muerden y arañan unos a otros. Dónde está el hombre que vive ras a ras con su destino?... Ni en el trono ni en la cárcel! Porque deje de sufrir o de contradecirse, que se muera es un alivio. Al fin descansa!

Si fueran anarquistas, como Enrique Arenas, sería otra cosa. Sufrirían en vida, pero alguien, siempre, lloraría sus muertes. Llorar a un muerto — **parece mentira** — es un hallazgo, una fiesta.

Este fué un tipógrafo que logró conjuntar la luz de su alma con el movimiento de sus manos. Vivió con una lámpara en alto; no enfiló más letras ni imprimió otros papeles que los que decían su ideario. Por eso, su muerte, ahora, nos causa un escalofrío dos veces mortal. Y es que en verdad son dos vidas que perdemos: la de un compañero y la de un periódico.

Enrique Arenas, de Iquique, en Chile, era **El proletario, El surco** y **El sembrador**. Era la imprenta anarquista. Lo era hasta para los **pacos** que ya no le concebían bien preso, bien mudo, bien apagado en su anarquismo sino metían en la cárcel, junto con él, sus cajas de tipos y su minerva. Quién sabe! Les parecería que eran tan suyas esas herramientas, que si las dejaban libres iban a seguir, solitas, imprimiendo la Anarquía...

Vivió — no hallamos otra palabra que mejor clave y destaque su fuerza para vivir y la nuestra para ponderarle, que ésta —: vivió macanudamente. Como el águila en las rocas, él hizo nido en su imprenta. Entre fierros, papeles y plomos, amó, engendró hijos e imprimió sus ideas. El taller en su cuarto; la cuna en su taller. ¡Qué poema y qué drama! Quien logra atar así, tan ceñidamente, su mano a su luz, es un hombre feliz cuya muerte vale la pena llorarse.

Sufrió como todos, de todo, mucho. Murió los otros días, tuberculoso. Y nosotros, que porque dejen de sufrir o de macanear los hombres, a veces deseamos que revienten todos, qué tristeza más grande tenemos ahora! Es que la muerte de un anarquista tipógrafo, no es una, sino dos: la de un compañero y la de un periódico.

R. González Pacheco.

¡ADELANTE!

Los conflictos obreros que se están actuando intensamente en Rosario,— de los Tranvías, de la Refinería, de la Industria Textil, de varios molinos, de los carreros, etc.,—demuestran elocuentemente, por la reciedumbre con que son llevados adelante, que los obreros han sabido aprovechar el ejemplo de la pasada huelga portuaria y general. De ella han sacado, como supremo aleccionamiento, la confianza en sí mismos, la fe única en su propio esfuerzo y en la solidaridad proletaria, y han aprendido, en la insuperable cátedra de la lucha misma, el significado profundo de la acción directa, que va más allá del rechazo de los amigables componedores que ofrecen el arbitraje, pues implica que la causa obrera, la entera causa del pueblo, ha de ser tomada en sus manos por los propios interesados, sin confiar su iniciativa y su orientación, su fuerza y su coraje, a la dirección de extraños, que lo son también quienes pretenden erigirse sobre el embravecido oleaje combatiente como directores de multitudes, en vez de mezclarse en él como una ola más, mucho más impetuosa y alta, como cuadra para enseñar con el ejemplo y orientar haciendo punta.

Obreros de Rosario que en esta hora siniestra de general reacción cortais la extendida sombra con la creciente llamarada de vuestra combatiente acción: perseverad en el formidable esfuerzo contra la resistencia capitalista, pero cuidaos también del caballo de Troya que representan en vuestro campo de batalla las actitudes flojas y vacilantes de ciertos, numerosos por desgracia, mangonadores gremiales.

Coraje, y adelante!

POR RADOWITZKY

CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR LA BIBL. "JUSTICIA Y LIBERTAD", DE AVELLANEDA

VIERNES 6, a las 17, en Londres esq. Quiroga (Dock Sur).

MARTES 10, a las 18.30, en O'Gorman y Av. Roca.

VIERNES 13, a las 18.30, en Ameghino y O'Gorman.

APUNTES

Los del medio

Los reformistas, los liberales y especialmente los socialistas, son los neutralizadores de la lucha a muerte entablada entre las dos fuerzas efectivas que ocupan los dos extremos opuestos en el campo social: los conservadores y los revolucionarios. Los conservadores, es decir, los burgueses y sus colaboradores, están a la defensiva detrás de sus murallas fortificadas; los revolucionarios, es decir, los hombres convencidos de que para solucionar los problemas que agobian al mundo es necesario abatir las murallas burguesas, son los que atacan. Y entre los conservadores y los revolucionarios están, como una masa fofa, los neutralizadores. Estos, con su actitud ambigua, oportunista y **escurridiza, hacen** el oficio de colchón amortiguador de los golpes revolucionarios en la fortaleza capitalista. Luego, como hay que disimular, envuelven y justifican sus actitudes con discursos sabihondos y elocuentes. La habilidad de su juego consiste en quedar bien con las dos partes realmente antagónicas. Pero, por desgracia para ellos, esto no lo pueden conseguir siempre, porque llega una circunstancia, un hecho social intenso, de esos que obligan a pronunciarse definitivamente por el privilegio o por la revolución, y entonces los reformistas, los liberales y especialmente los socialistas de todos los matices, se quitan la careta y se pronuncian por el orden... burgués, que tiene en ellos a sus mejores colaboradores.

Aquí, en la Argentina, y en todas partes, los hechos cantan...

¡Fuego a los gusanos!

El hombre moralmente agusanado puede tener una apariencia sana, fuerte y satisfecha. Puede tener una cara sonrosada como manzana madura. Y, sin embargo, como ésta cuando es nido de gusanos, está el alma, el interior del hombre agusanado: vacío y hueco a fuerza de agujeros. Los gusanos le han devorado la pulpa tierna del alma; le han des-

EL FASCISMO EN EL BANQUILLO

Una visión objetiva y somera de la situación italiana la da el compañero Lucio Nordstern en "L'Adunata", de New York. "El régimen político — dice — se manifiesta bajo tres formas: 1o. el terror, ejercido por medio de leyes excepcionales sobre la seguridad del Estado, el espionaje organizado y la acción extralegal de bandas punitivas; 2o. la demagogía socarrona del corporacionismo (pactos de trabajo, "Carta del Lavoro", etc.) y de las providencias legislativas (rebaja de alquileres, asistencia a la maternidad, apoyo a iniciativas artísticas, literarias, científicas, deportivas y alguna otra cosa debidamente inflada); 3o. el reclutamiento de la juventud en las milicias y el cuidado constante para atraerla con todo género de expedientes y educarla meticulosamente a tal fin desde la cuna.

"Estos son los pilones máximos en que se apoya el edificio fascista. Naturalmente otros factores existen. La iglesia; la gran industria subvencionada por el Estado; los terratenientes salvaguardados por la política astutamente rural del gobierno, etc., etc."

Como quiera que estuvieran enderezadas, en la opinión pública, las presunciones respecto a los posibles autores de los atentados últimos en Buenos Aires, la sanción de todas las conciencias señalaba al fascismo, con una unanimidad que da la medida de la magnitud de su crimen, como la causa provocadora, de la que fueron, aquellos atentados, rebotes no ciertamente inesperados. La misma espontánea sospecha acerca de su índole antifascista equivale a una acusación contra el fascismo. ¿Por qué, al saber de la explosión en casa del verdugo Elliot, revivió el pensamiento los siete años de agonía de Sacco y Vanzetti y su terrible muerte? ¿Por qué se hace presente en todos el escalofriante recuerdo de los siete años de agonía de un pueblo y de los innumerables estragos y muertes, ante la explosión del Consulado italiano? Ese recuerdo, que gravita dolorosamente en los corazones, todo lo explica: desde la serena venganza hasta la represalia ciega; desde el odio iluminado hasta la cólera inconsciente.

Por eso, el fascismo ha sido el blanco de todas las condenas. El, es el reo que estaba y está en el banquillo de los acusados, ante el tribunal de la conciencia popular; él, el responsable; él, el condenado por el veredicto popular. Para ello, no fué menester requisitoria alguna, ni la imposible enumeración de todas las víctimas. Bastaba, para el caso, la sensación de horror, próxima o lejana, pero no menos honda, suscitada en las conciencias honestas, a través de todo el mundo, por la ferocidad fascista.

Pero nosotros queremos acentuar esa sensación de horror, para levantar más alta y más firme la protesta solidaria, ahora que la pena de muerte se cierne sobre seis inocentes a raíz de la bomba de Milán. Ror eso trazaremos un cuadro, pálido e incompleto siempre, de la situación en Italia, a través de la mención de algunas de sus víctimas.

El principal de todos es, fuera de duda, el régimen de terror, que si es superlativamente cruento en sus formas legales — llamémoslas así — supera todo horror con los actos cumplidos en las cárceles y fuera de ellas, por las autoridades y los fascistas, que el partido gobernante pretende inútilmente disimular. De él nos ocuparemos ahora.

EL TRIBUNAL ESPECIAL

El órgano más importante del terror legal es el *Tribunal Especial*, creado por real decreto después del atentado de Zamboni en 1926. Es el órgano por excelencia de la represalia de los "camisas negras" y de la protección del rey y del *duce*. Su jurisdicción comprende los delitos contra la seguridad del Estado y contra la vida del rey, de su heredero y del jefe de gobierno, pero en la práctica son sometidos a su consideración toda índole de procesos, cuando así conviene a sus fines de represalia. Fué inaugurado el 1.° de febrero de 1927, y desde esa fecha ha condenado a millares de hombres y mujeres, a muchos de ellos por motivos falsos o nimios, a penas enormes, que alcanzan en total la espantosa cifra de varias decenas de siglos. Lucetti y Zaniboni, que intentaron eliminar a Mussolini, fueron condenados también por ese Tribunal, que está facultado para dictar condenas a muerte. Hasta ahora no ha pronunciado ninguna, pero ya se la descuenta para los procesados por la bomba de Milán, a menos que el clamor de la conciencia universal no lo impida.

Imposible reseñar, ni aun en un número dedicado a ello por entero, la crecida cantidad de condenados por la enconada represalia del Tribunal Especial. Pero basta presentar las condenas sancionadas en estos últimos meses, para reconstruir mentalmente las enormidades verificadas por ese tribunal en toda su terrible actuación.

El mes de Abril del cte. año. se inicia con las siguientes condenas dictadas el día 3: Humberto Ghini, de Bolonia, Juan Grilli, de Sa Alberto (Ravenna) y Vicente Morellato, de Vicenza, acusados de haber conducido una tipografía clandestina a Milán, habiendo declarado ser comunistas, aunque negaron haber hecho funcionar la imprenta, fueron condenados a 7 años de reclusión y 3 de vigilancia cada uno. Vicente Baldazzi, republicano, de Genzano (Roma) a 5 años de reclusión y 3 de vigilancia por haber recibido y transmitido socorros a la familia de Gino Luceti.

Y continúa los días snbsiguientes con estas otras condenas:

Acusados de haber reconstituído y dirigir la federación comunista de Milán, son condenados: Juan Parodi (confeso) a 21 años y medio de reclusión; Vignocchi di Poggio Renatico (confeso de ser comunista) a 14 años, y el estudiante Alfredo Spinelli a 16 años y 8 meses.

Leonardo Leopizzi mazziniano, reempatriado en octubre de 1927, es condenado a 6 años y 11 meses de reclusión, por haber sido redactor de "Il Corriere degli Italiani", de París, aunque se declaró arrepentido.

José Campora y Eliseo Casini, acusados de conspiración y de instigación a la guerra civil, son condenados a 4 años y 2 meses y 8 años y 3 meses de reclusión, respectivamente.

Los estudiantes Velio Spano y Felicita Ferrero, acusados respectivamente de propaganda subversiva y de haber recogido fondos pro víctimas políticas, a 4 años y 2 meses de reclusión el primero, y a 6 años la segunda.

Los hermanos Victorio y Aldo Dall'Armi a 2 años y medio y a 2 meses respectivamente, por haber mandado el primero a su hermano residente en Francia noticias perjudiciales a la nación, y por haber introducido el segundo ejemplares de diarios antifascistas del exterior.

Girolamo Fosatti y Alfredo Bonzani, acusados de haber hecho propaganda subversiva, aunque negaron vanamente haber pertenecido nunca a ningún partido, fueron condenados a 6 y 5 años de reclusión respectivamente.

Leonardo Nissi, de Trieste, ex-organizador. a 5 años de reclusión, por tener en su poder carnet de la "Conf. Generale del Lavoro" para 1927.

Ambrosio Moneta, de 53 años, y Carlos Beltramini, de 42, a 5 años de reclusión y 1 año, respectivamente, por difundir un periódico comunista.

Vicente Zeppa, Gaetano Caiani y Albino Nicoli a 5, 5 y 1 año de reclusión, respectivamente, por incitación a la guerra civil.

Carlos Cernetti, a 2 años y medio de reclusión, por haber dado a leer un periódico comunista a un compañero de trabajo.

Marcelo Gorniero y Gino Guintavalle, de Milán, acusados de conspiración, incitación a la guerra civil y a la insurrección armada, a 4 años de reclusión y a 1, respectivamente.

Mario Molteni, Angel Rainoldi y Pedro Zanoni, obreros de Milán, acusados de conspiración y de instigación a la guerra civil, a 7 años y medio de reclusión el primero y a 2 años los otros, y encima 3 años de vigilancia para los tres.

Libero Stagnetti y Angel Scucchia, de Roma, acusados de conspiración y propaganda subversiva, a 1 año y 3 meses de reclusión, y 6 años y 3 meses, respectivamente.

Antonio Dell'Aglio, de Borgo Sant'Agata (Imperia) acusado de haber conspirado con personas desconocidas contra los poderes del Estado, a 7 años y medio de reclusión y 3 de vigilancia especial.

Con ser tantas y tan mostruosas, no son éstas todas las condenas sancionadas en el solo mes de Abril de 1928, sin contar las que dictan, sirviendo a idénticos propósitos de represalia, los tribunales penales comunes.

En un solo día — el 4 de mayo último — el telégrafo informaba de las siguientes condenas, cuyo número y enormidad puede dar una idea del régimen de terror reinante en Italia:

El tribunal penal de Novara condenó a Antonio Pasquino a 4 meses y 10 días, y a su hermano José a 50 liras de multa, por gritos sediciosos. El de Roma condenó a José Colombo a 5 años de reclusión y 3 de vigilancia, por conspiración. El de Génova condenó al antifascista Peschera a 7 meses por difamación del gen. Gritti.

El tribunal especial de Roma condenó al carbonero Schiavi a 2 años de reclusión y 2 de vigilancia por conspiración, y a 5 años de reclusión y 3 de vigilancia a Benedetto Vai, por haber distribuído prensa comunista.

La mujer de Renato Racchetti, prófugo en Bruxelas, fué arrestada por mantener correspondencia con su marido.

418 obreros de Uboldo comparecieron ante el tribunal de Saroldo en Agosto de 1927. Fueron condenados 92.

En 24 horas, cientos de años de prisión. Tal es la siembra de odios que realiza el fascismo. ¡Como para asombrarse después de las explosiones que provoca!

LOS "SUICIDIOS"

Hasta ahora, dijimos, no se ha dictado ninguna condena a muerte, pero se han ejecutado muchas, innumerables, sin sanción de tribunales, pero no menos por eso por voluntad del más alto poder. La muerte ante el pelotón de ejecución es una pena en mucho inferior a la infligida a esas otras víctimas que, a través de una serie inenarrable de torturas, perdieron la vida, o la razón, como muchas otras.

La suerte de Gastón Sozzi ilustra siniestramente al respecto. En 1922, a raíz de una áspera lucha sostenida contra los fascistas, fué acusado de homicidio. Se refugió en Rusia, de donde regresó a Italia en 1924 por haber sido absuelto en la instrucción del proceso. En el otoño de 1927 fué detenido en Milán y trasladado luego a la cárcel de Perugia, donde fué encerrado en una celda subterránea. Allí se dirigió el general Ciardi, del tribunal especial, para interrogarlo. Sozzi se encerró en un digno silencio. Desde entonces comenzó su calvario: puñetazos, puntapiés, apaleamientos, todos los grados de la más refinada tortura. Y así continuó durante los meses de diciembre y enero últimos, hasta que a principios de febrero los verdugos le hicieron, durante una semana entera, inyecciones de tintura de yodo pura en el intestino grueso, que lo redujo a una sola grande llaga. Agonizante, se le ofreció la libertad inmediata y 5.000 liras mensuales a condición de entrar al servicio de la policía. Negarse significaba ser muerto. Y Sozzi se negó. Y en la noche del 6 al 7 de febrero fué ultimado en su celda, en plena floración de su juventud — tenía 25 años — y manteniendo hasta el último aliento su inflexible entereza heroica.

Después... lo de siempre: la familia fué informada, muchos días después, de que Sozzi se había suicidado, como se dijo también de Pirola y de Antonio Sanvito, cuyos asesinatos en la prisión de Milán se ocupó Barbusse en el informe que publicamos en nuestro número anterior.

Se sabe ahora de dos nuevas víctimas, también "suicidados": Augusto Ruggieri y José Riva. El primero, ex-consejero municipal, había emigrado de Milán, donde ejercía de comerciante, y se había refugiado clandestinamente en Francia. Para arreglar sus asuntos, volvió a Milán clandestinamente y fué arrestado el 28 de febrero por denuncia de un fascista de quien era acreedor. Nada se sabe de las torturas que sufrió en prisión, pero de su gravedad da idea la noticia transmitida a la familia, con el acostumbrado retardo, después de haber cremado el cadáver: se había suicidado. Igual fin tuvo, en la noche del 20 de Abril, en la cárcel de Marassi (Génova) José Riva, empleado de la Delegación Comercial Sovietista, detenido a consecuencia de la arreada general realizada a raíz del atentado de Milán.

Se sospecha, fundadamente, que son numerosas las víctimas que han sido ultimadas en represalía de esa explosión. Noticias terribles pasan de boca en boca y ponen el espanto en la dolorosa expectativa general. Se sabe, por lo menos, de ocho muertos, entre ellos un compañero nuestro, de Clivio, llamado Gatti. ¡Cuántas serán las víctimas cuyas torturas y cuya muerte son sepultados en el silencio ominoso de la tiranía y la sombra del terror colectivo!

¡Oh! martir de Chicago, joven Ling, en esta hora terrible evocamos tus palabras: "Ya que la infamia llega hasta el rincón del globo, será preciso que el estallido llegue hasta el cielo!" El fascismo está obrando para que así sea.

---

truído, fibra a fibra, los centros sensibles y motores. Y el hombre queda sin antena receptora para las voces del siglo; sin caja de resonancia para los sentimientos solidarios y sin nervios para la acción. Queda como un lastre de corcho, como un estorbo en el camino de los luchadores. Porque él no puede soñar en ningún porvenir, ni cree en la superación del hombre, ni le importa nada de lo que no le atañe de cerca en sus funciones vegetativas. Es peor que un muerto, porque no está debajo, sino sobre la superficie de la tierra. Es peor que una piedra inerte y que una charca cenagosa el hombre agusanado por el escepticismo, la indiferencia y la neutralidad ante la vida, que es y será siempre lucha constante. Que se entrega y se entregará siempre a los luchadores. Y a los luchadores les está reservado el trabajo higiénico de meterle fuego a la gusanera. ¡Con el calor del entusiasmo y la llamarada del ideal!

Y surgirá de la gusanera una luz más viva y brillante que las alas del gusano transformado en mariposa...

Silvio Civale

DIVERCIONES SOVIETISTAS

Los peregrinos que retornan de la U. R. S. S. (Unión Republicana Socialista Soviética) nos quieren hacer creer que bajo el signo del martillo y de la hoz, se puede decir todo lo que se quiere... y el resto. En verdad no existe régimen más inquisidor ni que sea más entrometido con lo que no le importa que el "sovietismo".

Por eso ocurre que en Rusia no se puede poner a los niños más que los nombres autorizados por el gobierno. Es para reventar de risa, pero es así.

Y es el mismo Comisariado del Interior el que publica esta lista!

En fin, queda todavía donde elegir. Entre los nombres masculinos permitidos figura: Barricada, Rason, Komintern (!), Radio, Taylor, Kean, Desmolins, Spinosa, Lincoln, Bakune (deformación del nombre de Bakunin), Irotz, Nokrass, Koszuchko, Colombo, Voltaire, Graco, Spartaco, etc.; y entre los femeninos: Barricada, Proletera, Ninel (anagrama de Lenin), Lunatchara, Academia, Amnistía, Lauresa, Darwina, Bebelina, Nausana, etc.

Amnistía es un lindo nombre, seguramente, pero sería preferible que en lugar de clasificarlo entre los nombres autorizados, el gobierno soviético amnistiara realmente a los prisioneros políticos que pululan en aquel país encantador. Sería menos divertido, no hay duda, pero un poco más humano.

Cándido.

De "l'en dehors".

De Bolivia

La Vida del Grupo "La Antorcha"

1923 - 1924

La tragedia minera de Uncía del año 1923 había llevado al ánimo de los trabajadores cierto temor que les impedía hacer pública su protesta contra ella; no podían manifestar su dolor, porque el estado de sitio de ese entonces impedía cualquier demostración de sentimiento en pro de los caídos. Hasta los mismos elementos socialistas que desde años atrás hacían alarde de sus ideas, en los momentos de peligro, en las horas en que debían hacer oír sus voces potentes en días de elección, enmudecieron cobardemente poseídos de un miedo mujeril, nada dijeron cuando morían trabajadores barridos por la metralla, ni tampoco fueron capaces de denunciar ante el mundo la horrible vía crucis del proletariado minero de Uncía en los días del despotismo de Bautista Saavedra. La cobardía había hecho presa en casi todos.

De continuar así aquel estado de temor, la masacre habría sido sepultada en el olvido. Pero entre la juventud obrera de los talleres hubo almas que pensaban y sufrían el dolor del pueblo minero que regó con su sangre el campo mismo de sus fatigas diarias por pedir más pan y un poco más de justicia a sus crueles expoliadores, y acordaron organizarse en grupo con el objeto de levantar el espíritu de los trabajadores y denunciar ante la conciencia obrera del mundo el horrible crimen consumado por un lugarteniente del tirano Saavedra, el tristemente célebre teniente coronel José Ayoroa V.

Cuatro meses después de la tragegia, el 9 de Septiembre de 1923, se organizaba en La Paz, en el asiento mismo del despotismo, el grupo de propaganda libertaria "La Antorcha", integrado por diez compañeros, entre ellos la compañera Domiltila Pareja (hoy fallecida), luchadora de verdad, que supo llevar su aliento a los centros obreros, y sufrió las persecuciones de la tiranía; modesta y sencilla militante de la Anarquía, que contrastaba notablemente con las femenistas de plazuela, que reclaman graciosamente el voto para la mujer y un puesto en el parlamento.

Organizada así, la pequeña agrupación en número pero grande en proyecciones, se empezó la obra, el trabajo, que consistía en llevar al hogar proletario el pan para alimentar el cerebro y los sanos consejos que sólo las almas que sufren saben dar. En los primeros momentos los entusiasmos no decayeron; pero después cinco miembros desertaron ante la magnitud de la cruzada, aconsejados sin duda por el miedo y la cobardía, quedando reducido el grupo a cuatro hombres y una mujer, firmes como una roca, desafiando las olas de la reacción y dispuestos a llevar adelante la propaganda del evangelio ideológico del comunismo anárquico.

En poco tiempo "La Antorcha" se puso en comunicación con todos los periódicos y agrupaciones afines del mundo entero de quienes recibía material de propaganda que iba a las manos ávidas del trabajador. Qué satisfacción cuando veíamos reproducido el famoso elicé de la masacre de Uncía en el que aparecían asesinados algunos compañeros víctimas de la metralla, como un anatema a la tiranía de Saavedra; qué consuelo cuando voces amigas de allende los mares y las fronteras nos confortaban en nuestra labor y nos alentaban con el ejemplo. Como toda labor desinteresada, la agrupación debió despertar el encono de los elementos conservadores y de los impotentes que merodeaban en las sociedades obreras y procuraron perder al grupo, aunque sea recurriendo a las más bajas infamias, que culminaron el 4 de Junio de 1924, en el primer aniversario de la tragedia de Uncía.

He aquí el suceso extraordinario en la vida de "La Antorcha" que vino a poner término a su corta pero fecunda vida revolucionaria, la primera en la región boliviana.

Por acuerdo de los componentes de la agrupación se decidió lanzar una serie de manifiestos sobre cosas de Bolivia y dando cuenta al pueblo de las efectivas labores de la propaganda, y tratando, además, de orientar a los obreros en las ideas libertarias. El primer manifiesto circuló el 1o. de Mayo de 1924, el segundo debía aparecer el 4 de Junio del mismo año; pero no fué posible, a pesar de haber estado lista la edición una semana antes, porque ocurrió el siguiente caso sugestivo y que denota hasta donde llega la maldad de los hombres dominados por el sectarismo y la envidia.

Cuatro días antes de la aparición del manifiesto, un compañero del grupo en su ingenuidad había tomado dos ejemplares de uno de los paquetes para entregarle uno a un compañero, Luis Navarro, quien lo devolvió, y otro fué a dar a manos socialistas, el mismo que se perdió; un día después la policía iniciaba la caza de los componentes de la agrupación; tres de ellos y la compañera Pareja fueron reducidos a prisión.

La compañera y un compañero fueron libertados después de ocho días de rigurosa incomunicación; los restantes siguieron camino del confinamiento a las más apartadas y mortíferas regiones del país. Solamente uno de los miembros estuvo libre de las garras policiales, viviendo fugitivo, de lugar en lugar, seguido por los feroces persecutores desatados por el tirano Saavedra, quien en su locura se figuraba una vasta organización internacional que había que aniquilar, por cuya "razón" se ensañó con las víctimas que la traición había puesto en sus manos.

Ni una voz de solidaridad se oyó en esos momentos; solamente la prensa libre de América y Europa reclamaba a los suyos y condenaba la cruel reacción del sombrío gobierno de Bautista Saavedra contra los trabajadores propagandistas del ideal de redención humana en la vasta planicie andina que se extiende en el corazón de la América hispana. Ni un quejido tampoco de los presos, consecuentes con sus ideales y firmes en el dolor. Sólo se veían, en las puertas policiales, ancianas y niños asidos de los barrotes, reclamando a los suyos que sufrían por haber sido buenos soñadores y rebeldes. La circulación del manifiesto recordatorio del primer aniversario de la masacre de Uncía se había detenido, pues, con este suceso y la agrupación cerró su ciclo heroico, hasta renacer hoy día con nuevos elementos dispuestos a seguir por el camino abierto por la antigua y batalladora agrupación libertaria "La Antorcha".

Manco Kapac.

"EL HOMBRE DE LA PLAZA PUBLICA"

En pleno éxito, dejó de ser representada esta obra del compañero González Pacheco, cuando todo hacía presagiar, por los ininterrumpidos llenos de la sala en sus sucesivas representaciones, que éstas sobrepasarían las obtenidas el año anterior por "A Contramano". Pero el evidente propósito de la empresa y la dirección del teatro "Buenos Aires" de enterrar cuanto antes la obra, por vaya a saber qué razones, no observando con ella la rotación natural de los estrenos y reduciéndola a la peor sección, determinó al autor a retirar a la compañía su obra. Ahí tienen explicado, los compañeros que nos preguntan, el por qué del precipitado retiro de "El Hombre de la Plaza Pública", que será próximamente editada por "La Antorcha".

Comité Pro Presos Sociales

Este Comité ha puesto en circulación una gran rifa a su beneficio, que se sorteará por la jugada de Navidad de la Lotería Nacional, con los siguientes premios:

1o. Premio. Una máquina alemana "Neuhman" . . . $ 250.—
2o. Premio. Una cama de bronce de 2 plazas . . . . „ 150.—
3o. Premio. Un traje para hombre o mujer . . . . . „ 120.—
4o. Premio. Una carabina Winchester con 100 cartuchos . . . . „ 150.—
5o. Premio. El Hombre y La Tierra (E. Reclús) . . . . „ 90.—
6o. Premio. Una pistola Star con dos cargadores . . . . „ 70.—
7o. Premio. Libros de diversos autores a elección . . „ 50.—
8o. Premio. Un reloj pulsera para mujer . . . . „ 25.—
9o. Premio. Un reloj bolsillo para hombre . . . . . . „ 25.—
10o. Premio. Un reloj pulsera para mujer . . . . . . „ 25.—
11o. Premio. Un reloj bolsillo para hombre . . . . . . „ 25.—
12o. Premio. Un retrato con marco de Pedro Gori . . . „ 20.—
13o. Premio. Un mate de plata (donado).
14o. Premio. Un almohadón de fantasía (donado).
15o. Premio. Un almohadón de seda (donado).

Serán agraciados los poseedores de los números que coincidan con las cuatro últimas cifras de los 15 primeros premios de dicha jugada. Precio de la boleta $ 0.50. Pedidos a José Vela, Loria 1194, Buenos Aires.

En la asamblea de delegados realizada el 23 del corriente, se resolvió designar como nuevo secretario al camarada César A. Balbuena. En el próximo número de "La Antorcha" informaremos más detalladámente a los camaradas sobre otras importantes resoluciones tomadas por acuerdo de asamblea.

Tomen nota los camaradas del cambio de secretaría. Valores y giros a José Vela, Loria 1194.

Por la libertad de Simón Radowitzky

Mitin Organizado por el Comité de Agitacion

en Olavarría y Alm Brown

el Domingo 8, a las 15.30

Hablarán los comp. Triviño, Ramos, Ortuzar y Aguzzi

Anarquismo y Socialismo Estatal

por B. R. TUCKER

(Conclusión)

Por estas y por otras razones más, Proudhon y Warren hallaron insuficiente todo plan que se propusiera la apropiación del capital por la sociedad. Pero, aunque se oponían a la socialización del capital, querían socializar sus efectos, haciendo su uso beneficioso para todos, y no, como actualmente, para enriquecer a unos pocos manteniendo en la miseria a la mayoría. Y cuando comprendieron el problema con toda claridad, vieron que eso podía lograrse sometiendo el capital a la ley natural de la competencia, de modo que su uso fuera gratis, o sea que bajara hasta el precio mismo de costo, — no dando así lugar al interés ni a la usura y retribuyendo sólo los gastos incidentales de su manejo y transporte. Por eso levantaron el estandarte de la **Absoluta Libertad de Comercio**; libertad de comercio interior y exterior; la lógica continuación de la doctrina manchesteriana; la ley universal del **laissez faire**. Bajo esta bandera combatieron todos los monopolios; tanto el todopoderoso de los Socialistas Estatales, como los distintos monopolios que ahora predominan.

De estos últimos ellos señalaban cuatro de fundamental importancia: el monopolio del dinero, el monopolio de la tierra, el monopolio de las tarifas y el monopolio de las patentes.

El primero en importancia por sus pésimas consecuencias era el monopolio del dinero, que consiste en el privilegio concedido por el Estado a ciertas personas, o a individuos que poseen cierta clase de propiedades, de emitir los valores circulantes (moneda); privilegio que actualmente se halla reforzado en este país por un impuesto nacional del diez por ciento sobre todo aquel que quiera suministrar un valor de circulación, y por leyes del Estado que castigan criminalmente cualquier emisión de moneda corriente.

Se denuncia que a favor de este privilegio, sus usufructuarios controlan la tasa del interés, de la renta, que extraen en alquileres, y de los precios de todos los artículos, — directamente la primera e indirectamente la segunda y tercera.

Porque si los negocios de bancos — dicen Proudhon y Warren — fueran libres para todos, entrarían a él cada vez más y más personas, hasta que la competencia llegaría a ser tan intensa y viva que el préstamo en dinero no podría exigir intereses, o sea que el precio de esos préstamos bajarían hasta su costo natural, que, como lo demuestran las estadísticas, no pasa de tres cuartos o uno por ciento. En tal caso, miles de gentes que ahora se ven desplazadas y acobardadas de los negocios por los intereses elevados y ruinosos que deben pagar por los capitales con que inician y prosiguen sus operaciones, tendrían abierto el camino y removidos los obstáculos que antes lo cerraban. Si tuvieran una propiedad, bajo cualquier forma, que no desearan convertir en dinero vendiéndola, un banco se las recibiría en garantía a cambio de un empréstito por una suma equivalente de sus valores mercantiles concedida a un descuento (interés) inferior al uno por ciento. Si no tuviere una propiedad, pero en cambio fuera industrioso, honesto y capaz, le sería fácil en general, obtener pagarés individuales endosados por un número suficiente de personas conocidas y solventes; y con esos documentos negociables le sería igualmente fácil conseguir un préstamo en un banco bajo los mismos términos favorables. De ese modo el interés caerá definitivamente. Los bancos no prestarán capitales precisamente, pero harán negocios con el capital de sus clientes, negocios que consistirán en cambiar el crédito conocido y ampliamente disponible de los bancos, por el desconocido y no utilizado, pero igualmente bueno, de los clientes, a un precio nunca superior al uno por ciento, no en concepto de interés por el uso del capital, sino como retribución por los trabajos de sostenimiento del banco. Esta facilidad en la adquisición del capital daría un impulso nunca visto a los negocios y motivaría en consecuencia una demanda de trabajo sin precedentes, — demanda que estaría siempre en exceso sobre la oferta, justamente lo contrario de las condiciones actuales. Se tendrá entonces lo que decía Ricardo Cobden: que cuando dos obreros están ante un patrón los salarios bajan, pero cuando dos patrones están ante un obrero, el salario sube. El trabajo estaría en condiciones de imponer sus salarios, y podría así asegurarse su retribución natural, o sea su producto íntegro. El mismo recurso que derrumba el interés elevará los salarios. Pero esto no es todo. La baja traerá otros beneficios. Porque los comerciantes, en lugar de comprar artículos caros a crédito, tomarán dinero de los bancos a menos del uno por ciento, comprándolo a bajo precio para los pagos, y por consiguiente reducirá a sus clientes los precios de sus mercancías.

Lo mismo ocurrirá con la renta que se saca por concepto de alquileres. Porque nadie que pueda conseguir capital al uno por ciento para edificar una casa propia consentirá pagar renta al propietario a un tanto por ciento superior a aquél. Tal es el cuadro de las reivindicaciones sostenidas por Warren y Proudhon como consecuencia de la simple abolición del monopolio del dinero.

El monopolio de la tierra ocupa el segundo lugar en importancia. Sus malos efectos se ven principalmente en los países que, como Irlanda, son exclusivamente agricultores. Ese monopolio consiste en la autorización y defensa que presta el Estado a los poseedores de títulos de tierras que no se apoyan en la ocupación y cultivo personales. Era evidente para Proudhon y para Warren que cuando la sociedad dejara de proteger a los que no ocupaban y cultivaban personalmente la tierra, la renta territorial desaparecería y la usura habría perdido un sostén más de su mantenimiento. Sus actuales continuadores están dispuestos a modificar parcialmente este punto de vista, admitiendo que la reducidísima porción de renta territorial debida, no al monopolio, sino a la superioridad de tierras y solares, continuaría existiendo por cierto tiempo y tal vez para siempre, aunque tendiendo constantemente a un mínimo bajo condiciones de libertad. Pero la desigualdad de las tierras (por su colocación, calidad, clima, etc.) que dá origen a la renta territorial, del mismo modo que la desigualdad en los talentos o de las capacidades que origina la renta de la habilidad, no es un motivo de alarmas serias ni para los más recalcitrantes enemigos de la usura, porque su naturaleza no es la de un germen del que pueden brotar otras desigualdades más graves, sino la de una rama marchita que al fin debe secarse y caer.

En tercer lugar tenemos el monopolio de las tarifas, que consiste en mantener los productos a precios elevados y bajo condiciones desfavorables castigando con el impuesto a quienes fomenten los bajos precios y las buenas condiciones. El mal que motiva este monopolio debe con más cerdote, como sostiene igual derecho a ser o elegir su propio médico. a pagar no precisamente por el uso de capital sino por el mal uso del mismo. La desaparición de ese monopolio tendrá por resultado una notable reducción en el precio de todos los artículos, y en consecuencia una economía para los trabajadores que los consumen, a la vez que será un paso más en el propósito de asegurar al obrero su salario natural, su producto íntegro. Proudhon admitía, sin embargo, que abolir este monopolio sin abolir antes el monopolio del dinero sería una política cruel y desastrosa; primero, porque el daño que causa ya la escasez del dinero, originado a su vez por el monopolio del mismo, se intensificaría aún más por la exportación de la moneda que provocaría el exceso de las importaciones sobre las exportaciones, y luego porque aquella parte de trabajadores del país que ahora emplean las industrias protegidas se vería abandonada a la desocupación y a la indigencia sin el beneficio de la demanda insaciable de trabajo que un régimen de competencia monetaria crearía. Libertad de comercio y de emisión en el interior y para todos los habitantes del país, tal era el punto en que Proudhon insistía, como condición previa a la libertad de comercio exterior con países extranjeros.

Por último, en cuarto lugar, el monopolio de las patentes, que consiste en proteger a los inventores y autores contra la competencia por un período suficientemente largo como para permitirle arrancar al pueblo una remuneración excesiva y enormemente desproporcionada al trabajo que le requirieron sus servicios, o en otras palabras, en dar a algunas personas un derecho de propiedad por un término de años sobre una cosa, y el poder y la facultad de extraer un tributo a los demás por el uso de esa riqueza natural que debría estar abierta para todos. La supresión de este monopolio infundiría a sus aprovechados explotadores el saludable temor a la competencia que los obligará a conformarse con jos o de otro modo le han ayudado en la tarea, no participan del pesimismo de Tucker. Al revés de él, han estado en íntimo contacto con la vida industrial y comercial de Estados Unidos durante las dos décadas pasadas una retribución por sus servicios igual a la que otros trabajadores reciben por los suyos, y a asegurar y protejer esa retribución o salario ofreciendo sus productos y su trabajo a precios tan reducidos que el ramo de su negocio no despertaría la tentación de los competidores.

El desarrollo del programa económico consistente en la destrucción de estos monopolios y su sustitución por la más amplia y libre competencia, condujo a sus autores a la comprensión del hecho de que todos sus pensamientos reposaban sobre un principio fundamental: la libertad individual, el derecho a regir sus propios destinos, a su soberanía, el derecho a sus productos y el derecho también a resistir y a rebelarse a las imposiciones de la autoridad.

Así como la idea de quitar el capital a los poseedores particulares y hacer de él una propiedad del Estado puso a Marx sobre un camino que termina endiosando el gobierno y subyugando al individuo, del mismo modo la idea de quitar al gobierno la posibilidad de protejer el monopolio de los capitales y ponerlos al fácil alcance de todos puso a Proudhon y a Warren sobre una senda que termina haciendo del individuo la base de todo, y del gobierno nada. Si el individuo tiene el derecho de gobernarse a sí mismo, cualquier autoridad exterior es tiranía. De ahí la necesidad de abolir el Estado.

Esta fué la conclusión lógica a que arribaron Proudhon y Warren, y el principio fundamental de su filosofía política. Es la doctrina que Proudhon llamó An-arquismo, palabra de origen griego, que no significa necesariamente ausencia de orden como generalmente se supone, sino ausencia de gobierno. Los anarquistas son sencillamente sinceros y valientes demócratas jeffersonianos. Ellos creen que "el mejor gobierno es el que gobierna menos", y que el que gobierna menos no es gobierno. Niegan al gobierno hasta las simples funciones policiales de protejer las personas y propiedades. Para ellos la protección es una cosa que debe ser asegurada por medio de asociaciones voluntarias y de mutuo apoyo defensivo, o una comodidad como cualquier otra que se compra al mejor postor. Sostienen que obligar a las personas a pagar o a sufrir una protección que no ha sido pedida ni se desea es en sí un abuso y una invasión de la libertad individual. Más, aún, afirman y pretenden que la protección será un artículo más en el mercado después que la miseria y el crimen desaparezcan como consecuencia de la realización de sus ideas y de su programa económico. El impuesto obligatorio es para ellos el principio vital de todos los monopolios, y consideran que la resistencia pasiva, pero organizada, a esa imposición, es uno de los medios más efectivos que hay que tener en cuenta para la realización de sus propósitos.

La actitud del anarquista al respecto es una piedra de toque para conocer su actitud frente a todas las demás cuestiones de carácter social o político. En religión son ateos porque la autoridad divina y las sanciones religiosas sobre moralidad no son, para él, más que pretextos utilizados por las clases privilegiadas para ejercer la autoridad entre los hombres. "Si Dios existe" — decía Proudhon — "es el enemigo del hombre". Y en respuesta al famoso epigrama de Voltaire: "Si Dios no existe habría que inventarlo", el gran revolucionario ruso Miguel Bakunin, contestaba: "Si Dios existe, habría que abolirlo". Pero aunque la jerarquía divina es incompatible con la Anarquía, — el anarquista no cree en ella — no por eso deja de creer en la libertad de creer en ella. Con toda honradez, no niega absolutamente la libertad en cuestiones religiosas.

Sostiene así el derecho de cada cual a ser o a elegir su propio sacerdote, como sostiene igual derecho a ser o elegir su propio médico. Ningún monopolio en teología, ninguno tampoco en medicina. Competencia siempre y en todo; que los consejos espirituales o médicos se mantengan o caigan por sus propios méritos. Y no sólo en medicina, también en higiene debe seguirse este principio de libertad. El individuo ha de decidir por sí mismo no sólo sobre como lograr la salud, sino como ha de conservarla. Ninguna autoridad exterior ha de señalarle lo que debe o no debe comer, vestir o hacer.

El programa anarquista no propone tampoco ningún código moral para ser impuesto a los individuos. "Dirige tus propios asuntos", es la única ley moral. Toda intromisión en los negocios ajenos es un crimen, el único crimen, y como tal debe ser resistido adecuadamente. De acuerdo con este punto de vista el anarquismo considera que toda tentativa para suprimir arbitrariamente el vicio es en sí un crimen. Creen que la libertad, y el bienestar que ella implica, será el remedio más seguro y eficaz de todos los vicios, de todos los males. Pero reconocen el derecho del bebedor, del jugador, del disoluto y la ramera a vivir su vida hasta que libremente resuelvan abandonarla.

En lo que a la crianza y educación de los niños se refiere, el anarquista no aceptaría ni el sistema comunista aprobado por el Socialismo Estatal, ni conservaría tampoco la escuela común que hoy prevalece en todas partes. Nodriza y maestro, lo mismo que doctor y sacerdote o consejero, deben ser elegidos voluntariamente, y sus servicios pagados por quienes los patrocinen y favorezcan. El derecho de los padres no debe ser desconocido, ni las responsabilidades paternas abandonadas o impuestas a otros.

Hasta en las cuestiones tan delicadas como son las relaciones sexuales, los anarquistas no retroceden ante la aplicación de sus principios. Reconocen y defienden el derecho de todo hombre y de toda mujer a amarse mutuamente por el tiempo — breve o largo — que quieran, puedan o deban. Para ellos es igualmente absurdo el matrimonio como el divorcio legal. Esperan que todo individuo — hombre o mujer — ha de bastarse a sí mismo y tener su casa independiente, para él y los suyos; que las relaciones del amor entre estas personas independientes serán tan variadas como las inclinaciones y atractivos individuales, y que los hijos nacidos de estas relaciones pertenecerán a la madre exclusivamente hasta que tengan la edad de pertenecerse a sí mismos y ser seres independientes.

Tales son los rasgos esenciales del ideal social anarquista.

Hay grandes discordancias de opinión entre sus partidarios en lo que respecta al método mejor de realizar ese ideal. El tiempo me impide tratar aquí esa faz del asunto. Llamaré simplemente la atención sobre un hecho: el ideal anarquista es absolutamente incompatible con el de aquellos Comunistas que falsamente se llaman Anarquistas y abogan al mismo tiempo por un **régimen** anarquista tan despótico como el del mismo Socialismo Estatal. Y que es un ideal para cuya realización vale tan poco la expropiación forzosa recomendada por John Most y Kropotkine, como poco valen para su aplazamiento las escobas de los banqueros Partingtons que los condenaron a prisión; un ideal a cuya afirmación contribuyeron mucho más los mártires de Chicago con sus gloriosas muertes en las horcas por la causa común del socialismo que por la desventurada defensa que de él hicieron en vida bajo el nombre de anarquismo, en el que la fuerza podía ser un factor revolucionario y el poder una garantía del nuevo orden social. Los anarquistas creen que la libertad es a la vez medio y fin, y son enemigos de todo aquello que la contraría.

No me comprometería a resumir todo esto y al mismo tiempo a dar una síntesis del Socialismo desde el punto de vista Anarquista, si no hallara ya hecho el trabajo por un brillante periodista e historiador francés, Ernesto Lesigne, en una serie de antítesis irreductibles.

Al leerlas como conclusión a esta lectura espero reafirmar y consolidar la impresión que ha sido mi empeño dar sobre este tema.

"Hay dos socialismos:

"Uno es comunista, el otro solidarista.

"Uno es dictatorial, el otro libertario.

"Uno es metafísico, el otro positivista.

"Uno es dogmático, el otro científico.

"Uno es emocional, el otro reflexivo.

"Uno es destructivo, el otro constructivo.

"Ambos buscan la prosperidad y la felicidad de todos.

"Uno aspira a establecer la felicidad para todos, el otro a facilitar a cada cual los medios de ser feliz a su modo.

"El primero considera el Estado como una sociedad sui generis, de una esencia especial, y como el producto de una especie de derecho divino extraño y superior a toda sociedad; el segundo considera el Estado como una asociación igual a las demás y manejada por lo común peor que las otras.

"El primero proclama la prioridad del Estado; el otro anhela la abolición de todos los monopolios.

"Uno quiere que la clase gobernada sea la gobernante; el otro quiere la desaparición de las clases.

"Ambos declaran que el actual estado de cosas no puede seguir.

"El primero considera que la revolución es un factor indispensable de la evolución; el segundo enseña que sólo la represión convierte la evolución en revolución. (1).

"El primero confía en un cataclismo.

"El segundo sabe que el progreso social resultará del libre juego de los esfuerzos individuales.

"Ambos comprenden que entramos a un nuevo ciclo histórico.

"Uno quiere que no haya más que proletarios.

"El otro que no haya proletarios.

"El primero quiere que todo sea de todos.

"El segundo quiere dejar a cada cual en posesión de lo suyo.

"Uno desea la expropiación de todos.

"El otro quiere que todos sean propietarios.

"El primero dice: "Haz como el gobierno te lo indica".

"El segundo: "Haz como tu mismo lo determines".

"Aquél amenaza con el despotismo.

"Este promete la libertad.

"Aquél hace del ciudadano un súbdito del Estado.

"Este hace del Estado un servidor del ciudadano.

"Uno proclama que el nacimiento del nuevo mundo traerá necesariamente dolor.

"El otro declara que el progreso real no ocasionará sufrimientos a nadie.

"El primero confía en la guerra social.

"El segundo cree solamente en la labor de la paz.

"Uno aspira a mandar, a regular, a legislar.

"El otro quiere el mínimo de mando, de regulación, de legislación.

"Uno provocaría la reacción más espantosa.

"El otro abre ilimitados horizontes al progreso.

"Uno fracasará; el otro vencerá.

"Ambos desean la igualdad.

"Uno rebajando las cabezas demasiado altas.

"El otro levantando las que están demasiado bajas.

"Uno busca la igualdad bajo el yugo común.

"El otro quiere asegurarla en la completa libertad.

"Uno es intolerante; el otro tolerante.

"Uno amenaza; el otro reconforta.

"El primero quiere enseñar a todos.

"El segundo desea facilitar a cada cual los medios de instruirse a sí mismo.

"El primero quiere asistir a todo el mundo.

"El segundo quiere habilitar a cada cual para mantenerse a sí mismo.

"Uno dice:

"La tierra al Estado.

"Las minas al Estado.

"Las herramientas al Estado.

"Los productos al Estado.

"El otro dice:

"La tierra al que la trabaja.

"La mina al minero.

"Las herramientas al productor.

"El producto al productor.

"Hay sólo esas dos clases de Socialismo.

"Uno es la infancia del socialismo; el otro la edad viril.

"Uno es ya el pasado; el otro el porvenir.

"Uno dejará el lugar al otro.

"Hoy día cada uno de nosotros debe decidirse por uno u otro, o confesar que no es socialista".

POST - SCRIPT

Hace cuarenta años, cuando fué escrito este ensayo, la negación de la competencia no había logrado la enorme concentración de riquezas que amenaza hoy tan gravemente el orden social. No era todavía demasiado tarde para resistir y hacer frente a la corriente de acumulación por medio de un trastorno de la política monopolista. El remedio anarquista todavía era aplicable.

Hoy no es tan claro el camino. Los cuatro monopolios avanzan y han hecho posible el desarrollo moderno del trust, que es a su vez un monstruo terrible difícil de destruir por medio de la institución de los bancos más libres. Cuando solamente el grupo financiero de la Standard Oil controlaba cincuenta millones de dólares, la libre competencia lo hubiera borrido irremediablemente; necesitaba el monopolio del dinero para sostenerse y crecer. Ahora que controla directa o indirectamente, tal vez diez mil millones, ve seguramente en el monopolio una conveniencia, pero no una necesidad. Puede actuar sin él. Aunque todas las restricciones a la competencia que consolidan hoy el monopolio del dinero y que obstaculizan el libre desenvolvimiento de los bancos fueran removidas y abolidas, las grandes concentraciones — trust — capitalistas sortearían victoriosamente la nueva situación reservando anualmente una suma destinada al sacrificio y que tendría por objeto exclusivo limpiar el campo de competidores.

Si esto fuera exacto, entonces el monopolio, que puede ser controlado en forma permanente sólo por medio de fuerzas económicas, ha pasado del límite en que podía ser alcanzado y debe ser combatido y dominado solamente por fuerzas políticas o revolucionarias. Hasta que el recurso de la confiscación — (expropiación) — forzosa por medio del Estado o contra el Estado, no haya abolido las concentraciones que el monopolio ha creado, la solución económica propuesta por el Anarquismo y esbozada en las páginas anteriores — **y no hay otra solución** — seguirá siendo enseñada a las nuevas generaciones, advirtiéndoseles que después del gran reajuste social, del gran nivelamiento, las condiciones serán favorables a su aplicación. Pero la educación es un proceso lento; por eso debemos esperar que el día de esa transformación no ha de venir muy pronto. Los anarquistas que se empeñan en precipitar el advenimiento colaborando en la propaganda del Socialismo Estatal o de la revolución cometen sin duda un grave error. Esperan así forzar la marcha de los sucesos que el pueblo no tendrá tiempo para resolver, y descubrir, por el estudio de su experiencia, que sus males se debieron a la negación de toda competencia libre. Si esta lección no es aprendida a tiempo, tendremos una repetición del pasado en el futuro, en cuyo caso tendremos que consolarnos retornando a la doctrina nietzcheana de que ese es un límite que hemos de alcanzar de cualquier modo, o a la reflexión de Renan, para quien todos estos asuntos eran de poca importancia desde el punto de vista de Sirio. (2).

B. R. Tucker.

La postdata anterior fué escrita en 1911. Hoy Tucker parece dispuesto a modificar su forma, lo que inevitablemente implica que la abolición de los cuatro grandes monopolios trastornaría aun ahora el control que ejerce el capitalismo. Su exposición añade que la esperada inauguración de los bancos libres, que los individualistas anárquicos señalan como el primer paso en la realización de la libertad, no daría resultados ni sería suficiente. Pero debe recordarse que el editor de este libro, y los demás simpatizantes de las ideas en él sostenidas, y que con sus conse- y han podido por lo tanto observar que la tendencia de los hechos no es ni hacia el Socialismo Estatal ni hacia la revolución. Los grandes progresos hechos por las asociaciones voluntarias, especialmente por aque-

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Crónica de Rosario

Consecuencias de una batalla - Ambiente de inquietudes - La fiebre de organización - Empezando por la cabeza - Contenido y continente - Ilusiones peligrosas - Nuestra tarea anarquista

Todo acontecimiento social que logra rebasar los límites de lo común, influencia, como de reflejo, a masas o pueblos que han vivido distanciados del lugar y del tiempo en que esos acontecimientos se han producido. Y es tanto mayor esta influencia cuanto más importantes hayan sido los hechos desarrollados y más alcance y significación se haya logrado imprimirles.

Cuando todo parecía indicar que las actividades gremiales continuarían aún por mucho tiempo desarrollándose de una manera raquítica y con escasas posibilidades de resurgimiento, un hecho, la huelga de los obreros portuarios, ha tenido la virtud, por las alternativas en que se desarrolló, de levantar a la numerosa masa de trabajadores de esta ciudad a un plano de más amplias y fecundas actividades.

La ley de la vida obra en este caso, cuando ya se está a punto de hundirse en el abismo y el hombre y los pueblos reaccionan para retomar la marcha ascensional, cuyos primeros pasos los estimulan para la continuación de la obra.

Es entonces, cuando los menos optimistas creen, los remisos e indolentes se desperezan y los que dormían el sueño de la inacción y de la indiferencia despiertan a la realidad de la vida y marchan. El malestar se soporta siempre cuando no se vislumbra ninguna ruta ni ningún medio que nos saque de él, pero la inquietud se manifiesta rápida cuando logramos, aunque ello sea aparentemente, descubrir un remedio que elimine, o aunque más no sea atenúe las dolencias que nos aquejan. Enfermo de inacción el pueblo, resignado a su mal y entregado a una vida de lenta consunción, se torn ade pronto inquieto, activo y resuelto.

Fué preciso para ello rendir una gran batalla, pujar perseverantes en la acción, pero todo ello nos trajo un espíritu colectivo remozado que se manifiesta en ansias e inquietudes por la conquista de algo mejor para todos.

La consecuencia de estas ansias ha sido el motivo de resurgimiento de la organización obrera que en estos momentos se está manifestando de una manera casi febril. Por todas partes están surgiendo sindicatos. A más de una docena alcanzan los que se han constituido o reorganizado de un mes a esta parte. Los trabajadores no ven, en verdad, otra manera de conquistar todo cuanto ellos ansian si no es por intermedio de sus organismos gremiales y de ahí que se esfuerzan por atraer a ellos el mayor número posible de trabajadores. Los anarquistas no hemos sido agenos a estas manifestaciones organizatrices ya que en la mayoría de los casos no hemos desarrollado otra labor que propagar las bondades de la organización.

Por lo general los trabajadores no tienen otra concepción de la lucha social que ésta y creen, por lo tanto, que no debe ser otra la misión de la organización obrera. Con este criterio parece ser que coinciden también los militantes más destacados de las centrales obreras, ya que su labor hasta aquí no ha consistido en otra cosa que propiciar el amontonamiento de hombres para colocarlos enseguida bajo su dirección.

Cada cual puja por llevar a los gremios hacia su respectiva central. De nada importa que los componentes de los mismos ignoren en absoluto lo que es la F. O. R. A. y lo que es la U. S. A.: la cuestión es que se adhieran de inmediato a una de ellas. De esta manera empiézase a levantar una obra por la cabeza. La decepción y el desengaño vendrán luego, ante la comprobación de que ella está carente de los basamentos, del cimiento, de la verdadera base. Si los anarquistas no tuviéramos la suficiente visión para obrar en sentido contrario al aquí mencionado, demostraríamos con ello que de nada nos han servido hasta aquí las experiencias que del movimiento obrero hemos recogido.

Pensamos que la labor anarquista en el seno de las organizaciones es eficaz; somos partidarios, por lo tanto, de actuar en ellas y en la medida de nuestras posibilidades lo hemos venido haciendo y lo hacemos también hoy, pero no somos de los que consideran como un beneficio la adhesión formal hacia nuestras ideas mientras ello no sea el fruto de un convencimiento individual en cada uno de los que forman parte de las mismas. Si los gremios desean hacer declaraciones en el sentido expresado, en buena hora lo hagan, pero no deben ser los anarquistas quienes han de presionar para obtener una adhesión que en la mayoría de los casos no es otra cosa que un compromiso forzado y circunstancial. Sabemos que la casi totalidad de los gremios carecen de contenido ideológico alguno, y es precisamente esta nuestra principal labor a desarrollar en su seno, ya que el solo continente no nos seduce ni nos ilusiona en lo más mínimo.

Y ya que de ilusiones hablamos es bueno destacar lo peligrosas que resultan éstas cuando ellas se forjan sobre falsos principios o son alimentadas por una confianza que no se basa en nuestras propias fuerzas. El movimiento obrero que está surgiendo actualmente en Rosario es alimentado, precisamente, por dos ilusiones: la ilusión mejorativista, puramente económica, y la otra ilusión peor que es abonada por una estúpida confianza obrera hacia los nuevos mandatarios que ha poco tomaron en sus manos el gobierno de la provincia.

Cincuenta años de sindicalismo no han logrado aun convencer a la mayoría de los militantes de que es peligroso albergar la ilusión de mejorar las condiciones económicas de los trabajadores dentro del presente régimen, y es por eso que se continúa propagando entre las masas, como aliciente para que se organicen, las bondades de las luchas por la conquista de mayor salario.

Como si esto fuera poco no faltan quienes, haciendo coro a la opinión dominante entre la mayoría de los obreros, manifiestan sin ruborizarse que el momento es sumamente favorable por la simpatía que el Jefe de Policía, Doctor Caballero, siente hacia la clase trabajadora de esta ciudad.

Esta confianza la hemos oído expresar no sólo aquí en Rosario, sino que en todas las localidades hay quien opina que la política irigoyenista tiende a favorecer el movimiento obrero en general. La obra del gobierno de Irigoyen está patente en la semana trágica, en los sucesos de Santa Cruz, Gualeguaychú y cien poblaciones más donde los trabajadores reclamaron durante la anterior presidencia "peludista" más pan y más libertad. Se encargan de propalar esta creencia en las bondades peludistas los innumerables agentes, descubiertos unos y enmascarados otros, que el irigoyenismo ha introducido en los núcleos obreros de tendencia reformista, con el único propósito de confundir la opinión de los obreros más ignorantes y menos afectos al estudio y la reflexión.

Revelan estas comprobaciones la total carencia de un verdadero valor en el actual resurgimiento obrero, y lo terriblemente ingenuo que es el proletariado al confiar en las promesas de un gobierno que, como todos los gobiernos, distribuirá sablazos y balas cuando así convenga a sus planes.

Prevemos el resultado de esta estúpida ilusión en la bondad del "Hombre" y señalamos el peligro que ella entraña para las futuras luchas y para el desenvolvimiento de la misma propaganda. Una de las tareas que los anarquistas deben realizar en la actualidad, es la de destacar este hecho que ha dejado ya de ser una cuestión local para convertirse en un problema que abarca todo el país. Por lo menos estos hechos debieran prevenirnos para aplicar nuestra acción a posibles y próximos acontecimientos, cuya gestación vislumbramos a través de una política confusionista entre elementos cuyos escrúpulos brillan por su total ausencia.

Simplicio de la Fuente.

POLITICA GREMIAL

La sostenida actividad del pequeño núcleo de compañeros empeñados en mover tras propósitos combatientes las tranquilas aguas del proletariado local, se embotaba, como un acero en el corcho, en la apatía general de los trabajadores, resignados a la pésima situación que les deparaban la creciente prepotencia burguesa y la desocupación en aumento. Pero, con el triunfo de la huelga portuaria y la formidable expresión solidaria que ella suscitó, la apatía y la indiferencia se han trocado en interés apasionado y febriciente voluntad de activar. Así, los obreros, reacios antes a todo intento de organización, acuden espontáneamente en grandes masas, dispuestos a organizarse, plantear sus reivindicaciones y luchar por conseguirlas. Y es esta general disposición del ánimo proletario, la que tratan de explotar los oportumistas y arrivistas, para llevar el agua a sus molinos centralistas, obteniendo, a favor del desconocimiento de los obreros, la adhesión a sus respectivas centrales.

Para probarlo haremos una revista de los gremios organizados o reconstituídos últimamente; cuya adhesión a una u otra central se forzó, aún antes, en muchos casos, de que se diera término a los primeros actos constitutivos.

Carreros — En la primera asamblea que realizó, no se les habló de que se organizaran bien y sobre bases sólidas y libertarias. No interesaba. Lo esencial era y es la adhesión incondicional a determinada central. Discursos apologéticos de la **revolucionaria Federación del quinto**, nada más y los carreros con un principio de organización y sin acabar de integrar la comisión, entraron a formar parte de la F. O. R. A.

Yerbateros — Después de andar de aquí para allá, por incapacidad de ellos mismos, en la primera asamblea, después de hablar de Rusia, China y del Polo Norte pero sin permitir que opinaran los propios interesados, se decidió engrosar el enflaquecido frente único camaleónico.

El que esto escribe no se sabe de memoria el manual del perfecto gremialista, ni tampoco ha leído el A, B. C. Sindicalista. Pero cree que a los hombres hay que dejarlos en plena libertad de acción para que se organicen y ayudarlos desinteresadamente sin imponerles ninguna clase de condiciones.

La libertad se aprende practicándola. Y que cuando un gremio está en vías de organizarse lo debe hacer sobre la base de la autonomía y una vez organizado, llamar asamblea general extraordinaria, para tratar ese asunto único y después de discutir, amplia y libremente, medios y tácticas, adherirse por propia voluntad a la central que quiera o seguir autónomos si así lo desean. Un ejemplo opuesto a los dos señalados es el que ofrecen los **textiles**. Las obreras y obreros de las fábricas "La Americana" y "Oriolo Hnos., se declararon en huelga, presentando pliegos de condiciones a los patrones de ambas fábricas, los que con pretextos diversos, no los aceptaron.

Siguen en huelga y realizan asambleas diarias en medio del mayor entusiasmo, haciendo parar las otras casas, para que así presenten sus respectivos pliegos a fin de elevar sus condiciones morales y económicas en todo el ramo.

Estos obreros alquilaron un local y trabajaron infatigablemente para organizar todas las fábricas y constituir la Federación de Industria. Como Municipales y Obras de Salubridad, gremios ha poco constituídos, están en la autonomía. Los compañeros que se entregaron de lleno a la tarea de secundarlos en la lucha, no han hecho, para ello, cuestión de que se adhieran a la Federación Local de su preferencia. Ya lo harán espontánea y conscientemente, y de no ser así, es mejor que no lo hagan.

Albañiles — gremio que fué bien organizado y en el que las prácticas libertarias fueron norma de conducta, está en la autonomía a fin de procurar reorganizarlo. Pero si los viejos militantes no toman participación activa, no progresará grandemente debido a que ya principian a manifestarse ciertos formulismos y disciplinas con las cuales siempre estuvo reñido este sindicato.

Los trabajadores acuden en gran número a las organizaciones, en las que ponen su confianza y a la que están dispuestos a dedicar sus mejores energías. Aprovechar esa disposición para la satisfacción de predominios gremiales, en lugar de fortalecerla, haciéndola consciente es traicionar al proletariado y a las propias ideas emancipadoras que se pretende sustentar. Los anarquistas, por lo menos aquellos que no sometemos nuestra condición de tales a la férula de ninguna central, no incurriremos en esa actitud culpable y sabremos hacer honor, con nuestra entera actuación, a nuestras ideas.

Crotto.

FED. O. LOCAL ROSARINA

A LOS COMPAÑEROS E INSTITUCIONES EN GENERAL Y A LOS GREMIOS AUTONOMOS DE ROSARIO EN PARTICULAR.

El Consejo de esta Federación después de haber considerado ampliamente la verdadera situación en que está colocado, ha resuelto plantear ésta a los compañeros y a los gremios afines de Rosario a fin de hallar una solución práctica a los problemas que actualmente nos preocupan. Hasta aquí, el Consejo de la Local ha estado constituido por un grupo de compañeros, sin representación directa de los gremios, y esto en razon misma de que, de hecho, los gremios no existían o su existencia era en extremo raquítica. Hemos realizado nuestra labor de acuerdo a las posibilidades habidas y con el concurso de los compañeros de buena voluntad que se esforzaban por mantener en sus respectivos sindicatos el espíritu de la organización, y esta labor, que no queremos enumerar por ser de todos conocida, ha sido aplicada a cada circunstancia que se nos ha presentado.

Las nuevas circunstancias creadas por el resurgimiento de la organización en ésta, organización que está en todo su apogeo, nos ha determinado a convocar a una reunión de delegados de gremios autónomos y adheridos a esta local y compañeros en general, para considerar y estudiar esta nueva situación. Existen en la actualidad, organizados y en vías de reorganización, como una docena de gremios autónomos afines a los métodos y finalidad de esta local, y cree este Consejo que deben ser los gremios mismos los que deben darle vida a la Federación. Nosotros no podemos ni debemos continuar en el consejo ahora que existen gremios más que suficientes para crearlo y son éstos los que en realidad deben determinar la forma de relacionarse entre sí. Queremos dejar librado al criterio de los sindicatos autónomos el procedimiento a adoptar como medio de relación y nos reservamos nuestra opinión para el día de la asamblea anunciada, ya que el hacerlo ahora podría dar lugar a falsas interpretaciones. Las resoluciones para que tengan un valor real deben ser el fruto de la convicción y reflexión de cada uno y es por eso que dejamos librado a los gremios sus propias determinaciones. A este respecto hemos pasado a los sindicatos una circular explicativa, la que resumida dice así:

"Invitamos a ese gremio a que envíe dos delegados con un criterio definido al respecto, a la importante reunión que se efectuará el sábado 14 de Julio a las 20 horas en punto, en el local Santa Fe 2378, donde se discutirá el siguiente orden del día:

1o. Renuncia del Consejo.

2o. ¿Debe constituirse la Federación Local con delegados directos de los gremios?

Como puede apreciarse, hacemos públicas estas resoluciones a fin de que, tanto los compañeros como los gremios, estén al tanto de nuestra labor y nuestros propósitos que son dejar en plena libertad de acción a los gremios que surgen en la actualidad al terreno de la lucha y de la propaganda.

Esperamos, pues, que se estudien detenidamente estas cuestiones y que los gremios envíen sus delegados a la reunión citada, lo mismo que los compañeros que deseen con su opinión contribuir a resolver la cuestión que planteamos". **El Consejo.**

De COLOMBIA

Barranquilla, Mayo 9 de 1928

Compañeros:

Con la presente os enviamos nuestro más cordial saludo y al mismo tiempo os hacemos una suscinta narración de la marcha evolutiva de este Sindicato, el que a pesar del medio ambiente en que se ha desarrollado, ha ido adquiriendo mayor consistencia cada día. Como prueba de ello está el que hayamos contribuído de manera eficaz a la formación de una nueva sociedad — el Sindicato de Hilados y Tejidos, — y también que estemos en vías de fundar otros más, esforzándonos porque tomen los mismos tintes libertarios que el nuestro. Además se ha ido trabajando del mejor modo posible para ver si podemos sacar un periódico, órgano de nuestro Sindicato, y esperamos, en vista de la laboriosa actividad de algunos compañeros, se pueda lograr ver realizado este deseo dentro de poco tiempo.

Os hacemos saber también que este Sindicato, instalado el 6 de Julio de 1927 con la asistencia de un reducido número de compañeros, cuenta hoy en la actualidad, gracias a la constante actividad de la mayor parte de sus componentes, con la casi totalidad del gremio de esta ciudad, más o menos 300 compañeros. Desde la fundación del Sindicato hemos sostenido varias luchas con el capitalismo, de las que hemos salido bien y mal; mal debido a la poca comprensión de solidaridad y fraternidad que debe reinar entre todos los explotados, pero que gracias a vuestra propaganda escrita, principalmente, se nos ha ido infiltrando, desarraigando los prejuicios y los errores en que se vegeta en la actual sociedad, basada en el egoismo.

Una de esas luchas, de la que salimos victoriosos, si cabe la palabra, fué el aumento del 30 o|o sobre el precio de la obra que exigimos a los patronos, quienes después de varios días de huelgas parciales y ante la firmeza de nuestro gremio en sostener sus derechos, se vieron en la precisión de aceptarlo. En esa lucha, como en todas las que hemos sostenido, hemos empleado la acción directa, es decir, que las reclamaciones que hemos hecho a los patronos han sido directamente, sin mezcla de ningún tercero.

Como ya os dijimos anteriormente, hemos ayudado a fundar un nuevo Sindicato con tendencia libertaria, pero para que sus componentes, y especialmente las mujeres, se den cuenta del puesto que ocupan en la actual sociedad, o sea el de esclavos, necesitamos que nos sigáis ayudando con vuestra propaganda por escrito, como habéis venido haciéndolo desde hace bastante tiempo, y en lo cual el Sindicato de Sastres ha visto una muestra de fraternidad, por lo que ha resuelto enviaros alguna ayuda material, lo que se hará tan pronto como sea posible. Vuestros fraternalmente.

Por el Sindicato Libertario de Sastres

El Consejo Ejecutivo

Bibl. JUSTICIA y LIBERTAD AVELLANEDA

SU INICIATIVA EN PRO DE "LA ANTORCHA"

En la necesidad de cerrar la lista de subscripción abierta por nuestra iniciativa, y cumplir, aunque solo sea en parte, los fines que nos habíamos propuesto, instamos vivamente a los compañeros, por última vez, el pronto envío de los recursos recolectados con ese objeto. Dentro de 15 días daremos por cerrada la lista.

He aquí las cantidades recibidas últimamente:

Bibl. "Justicia y Libertad", medio beneficio de la función realizada el 30 de abril, en Avellaneda	55.—
Toribio Suárez, Avell.	5.—
Rey y Galiá, Pergamino	3.—
Juan Molinaro, id.	1.50
José Guzmán, id.	3.—
Celestino Santo, id.	2.50
Agr. "Brazo y Celebro", Tucumán	50.—

Administrativas

Ciudad — Por subsc. Luis Araujo $ 5; Gespor Donaro 1.50; Robustiano Rodríguez 5; Eduardo Vázquez 2; Domingo Giordanelli, paq. 1; por rifas: Antonio Milici 1.80; H. Caroti 10; Fernández Otero 2.50; Tomás Peralta 12.50; Salas 2.50; Barroso 2.50; León Ladouse 10; por don.: José Velardi 12; Emilio Izquierdo 5; Melpomiano 1; en adm. libros 1; ejemp. 4.60; Rafael Da Costa, subs. 3; ¿De dónde?

Barrio La Boca, Tandil — lista hecha circular por el comp. S. Noci 10; B. Vidal 10; F. Ruiz 5; D. Galvovne 1; un comp. 1; un anarquista 2; un amigo de "La Antorcha" 1; A. Bebuaqua 0.50; S. Benítez 0.50; V. Ballesteros 2; José Rojas 1; Alfonzo y González 1.10; A. Mayo 1; Valeriano Alonso 0.50; S. Gaini 0.20; J. Fuentes 1; Abelardo Alonso 0.50.

Gral. San Martín (Mendoza) — Antonio García, paq., 10; Carlos Masagana, subsc. 4.80; Roque Chillinazza, íd. 2.40.

Alto Verde — Bramuchi, subs. 2.

Peyrano — Juan Dota, subsc. 1.20; Adelfino Arostiaga, íd. 1.20; Eugenio Cipolloni, íd. 1.20.

Arequito — Centro E. S. "Juventud", lista de subscripciones pro "La Antorcha", 19.

Trenque Lauquen — M. Cerri, libros, 4.60; subsc. 10.

Chabás — Anacleto R. Avila, paquetes, 5.

Firmat. — Lázaro Díaz, paq. 4; Anacronte, libros, 3.

Arribeños — Antonio Fazzioli, libros, 2.30.

Salta — Sind. Oficios Varios, subs. $ 2.

San Francisco — Vicente Peirone, paq., 9.

La Plata (por intermedio de Ideas) — L. Palumbo, subsc. 4; V. Barrios 2; F. Burema 2.70; M. Segura, don. 10.

Cinco Salto — F. Echevarry, subs. $ 2.

Remedios de Escalada — Por subs. Brandariz 1.20; Fabricio 1.20; Javoski 1.20; un comp. de la sección cochería, 2.10.

Las Breñas (Chaco) — Manuel Molina (H.), paq. 2.

Santo Anastasio (Brasil) — Zelferino Oliva, don. 13.

El Arbolito — Demetrio Bruzal, subsc. 5.40.

Beriso — A. Lis, paq. 3; rifas 5.

Tigre — Berreta, don. 2; Segonds, rifas, 5; paq. y subsc. 37.50.

Lanús — Antonio Pérez, subs. 1.20.

Napoleofú — Gumersindo Gancedo, subsc. 5.

Bahía Blanca — José Reynoso, subsc. 2.50; Brecio Wilson, íd. 2.50; Luis Tibiletti, íd. 1.50.

Temperley — Méndez, subsc. 2.

Colón — González Quiroga, paq., 2; rifas, 5.

Ensenada — López, subsc. 2; Ortiz Aguirre, íd., 2.

La Plata — Valdarrama, subsc. 2.

Est. Delgado — J. Sánchez, subsc. 1.20; C. Morán, íd. 2.40; C. Morales, íd. 1.20.

Posadas — por don. Tipógrafo La Tribuna 1.20; F. Lontini 1; P. N. Ruiz Díaz 1; Sastrería E. Alvarez 1.20; C. Escalante, paq. 5.60.

Lobería — Abelino Moro, paq. 6.

Tucumán — Enviado por los comp. de la Agrup. Brazo y Cerebro, don. 100.

Detroit (U. S. A.) — Roberto Ortiz, subsc., 4.80; Rafael Ortiz, paq. 25.20.

Sáenz Peña — Cayetano Bellagamba, subsc. 1.20.

Los Cardales — A. Mascaró, rifas, 5.

Caleofú — Luis Gorjon, paq., 8.

Avellaneda — Manuel Maroña, sus. 4; E. Fernández, paq., 2.

Mendoza . F. Faragasso, paq., 15; libros, 10.

Chacabuco — por subsc., Rafael Molinari 1.20; F. Pérez 1.20; E. Correa, 1.20; C. Ruiz 1.20; E. Rojas 1.20; J. Agazzani 1.20; E. Gatti 1.20; A. Ferrante 2.40; F. Moreno 1.20.

Montevideo — Comité "La Antorcha", venta ejemp. 2.55; por subsc. Molinari 1.20; Fullgraff 1.20; R. Milia 1.20; Fco. Rodriguez 1.20; Tato Lorenzo 8.15; R. Pérez 4.80; Sastre, paq. 1.20; Sembrando Ideas, íd. 8.50; rifas, 9.

Villa Cañas — A. Moscetta, paq. 7; Manuel Monje, íd. 1.

Rufino — Federico A. Ratschí, paquetes, 2.

Córdoba — Por subsc. S. Bagraktersoff 2.50; M. Mataccini 1.50; E. Rodríguez 1.20; R. Ciccone 1.20; M. Celso 1.20; A. Rosatto, don., 4.90.

Gral. Madariaga — Serafín Sangorrin. subsc., 4; M. Villasol, íd., 4.

Concepción del Uruguay — José Lavarello, rifas, 10.

Buffalo (S. S. A.). — C. Matta Grupo Libertad, paq., 25.

Comité Pro Presos Sociales — A. Mascaró, Cardales, 2; Carlos Ravena, íd. 2; C. Ruiz, Chacabuco, 2; Lázaro Díaz, Firmat, lista 587, 6; Rafael Da Costa, ¿De Dónde? 2; José Reynoso, B. Blanca, 2.50; José López, íd, 1; Brecio Wilson, íd, 2.50; Manuel Tardaguila, Ciudad, 1; L. Tibiletti, B. Blanca, 4; A. García, Gral. San Martin (Mendoza), 5.

L'Allarme — A. Pérez, Rosario, 5.

Humanidad — F. Faragasso, Mendoza, 10; C. Ruiz, Chacabuco, 2; Sind. O. Varios, Salta, 1.20; A. Lis, Beriso, 2.

Ideas — Poulette, Montevideo, paq. 3; Sind. O. Varios, Salta, 2; Segonds, Tigre, 3; M. Villasol, Gral. Madariaga, 2.

Brazo y Cerebro — A. R. Avila, Chabás, 1.

El Sembrador A. Ritschi, Rufino, 8

---

llas que combaten la dominación del capitalismo, señalan claramente el camino de la eliminación pacífica de la oligarquía financiera que gobierna ahora la nación. **El Editor.**

(1) Pero, bajo el imperio de las leyes impuestas autoritariamente por todos los Estados, la represión no se manifiesta acaso en forma permanente?

(2) Desde el punto de vista de Sirio o de la Luna es claro; pero desde el punto de vista más próximo de la explotación del hombre por sus semejantes ya es otra cosa. (Notas del Traduct.)